



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como "Honoris Causa" por
la Universitat de València a Jozef
Ijsewijn

Laudatio

Valencia, 9 de noviembre de 1992



LAUDATIO JOZEF IJSEWIJN *por Josep Lluís Barona*

Majestades,
Muy Honorable Presidente,
Excmo. y Magfco. Rector,
Excma. Alcaldesa,
Excmos. Señores y Señoras,
Compañeros Claustrales.

Probablemente una de las características fundamentales de la cultura moderna occidental sea el predominio del conocimiento científico y de la técnica. Mientras que la racionalidad helénica se organizó alrededor de la armonía del cosmos, y el hombre medieval encontraba su razón de ser en la relación con la divinidad, la cultura humanística se desarrolló haciendo del hombre el punto de referencia y la medida de todas las cosas. El humanismo renacentista, aun siendo un movimiento de reencuentro con el pasado, la cultura clásica, marcó el inicio de una nueva era: el mundo moderno. Más tarde, el nuevo espíritu, impulsado por la revolución mecanicista, ahogó la referencia medieval a Dios y al interés renacentista por el hombre, para inaugurar una larga etapa de predominio de la preocupación por el mundo.

Algunos pensadores, como Edmund Husserl, han visto en este cambio de orientación de la cultura occidental la causa fundamental de lo que consideran una extraversión del hombre moderno, más preocupado por desvelar la realidad del mundo externo, poseerlo y dominarlo en beneficio propio, que de construirse a sí mismo de acuerdo con determinados cánones de perfección moral.

Así, pues, el advenimiento de la ciencia moderna marcó también el inicio de la separación y, a menudo, oposición entre dos culturas: la científico-natural y la humanística; es decir, entre la objetividad de un mundo inteligible y articulado matemáticamente, y la subjetividad humana; entre la experiencia de laboratorio y la experiencia cotidiana.

Hace ahora quinientos años que nació en la ciudad de Valencia uno de los intelectuales que mejor sintetiza la actitud espiritual del hombre renacentista: Juan Luís Vives. Quinientos años después, el debate sobre el sentido de la modernidad y sobre el destino de la cultura científico-técnica es un debate abierto y lleno de controversias. Por eso, hoy más que otras etapas de nuestra historia reciente, es oportuno volver la mirada a Vives para encontrar los lazos históricos que nos vinculan con el humanismo. Porque la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, que con tanta repercusión sancionó la historiografía alemana del ochocientos con Dilthey a la cabeza, no ha resultado más que un espejismo, un obstáculo para el progreso de la conciencia humana y del conocimiento. ¿O, por ventura, la sensibilidad estética es incompatible con la ingeniería industrial? ¿O tal vez el orden de los valores resulta incompatible con el de las verdades?



La exclusión de cualquiera de las vertientes que componen la realidad humana constituye no sólo una especie de alienación que impide conseguir toda la plenitud de la existencia humana, también nos pone ante los ojos la monstruosidad de una cultura científico-técnica autónoma, al margen de los valores y atributos de la humanidad. Una tal cultura científico-técnica, sometida exclusivamente al juego de los intereses económicos o del poder, es el vehículo más seguro para la autodestrucción del hombre y del medio ambiente. La amenaza de la destrucción reclama del hombre moderno una nueva formulación del humanismo como medida del progreso técnico. Un humanismo integrador de ideas y valores, al servicio de la libertad, la felicidad y la justicia social.

A Vives, la ciencia y la filosofía le interesaban como herramientas para el dominio de las pasiones humanas y del mejoramiento moral. El hombre es el centro de su interés intelectual; por eso está considerado como el fundador de la psicología moderna. Pero Vives fue más allá del individuo, consciente de la ligazón entre lo privado y lo público, entre el individuo y la sociedad. En *De subventione pauperum* propuso todo un programa de acción social para atender a los pobres, a los enfermos, a los locos y a los niños abandonados. Un programa que rebasaba el concepto cristiano de caridad y planteaba como política municipal un proyecto secularizado de asistencia sanitaria y social sin precedentes. También en eso Vives aporta elementos de reflexión, especialmente ahora, cuando después del fracaso de las aplicaciones prácticas de la utopía marxista nuestra sociedad está obsesionada con el mito de crecimiento económico hasta el punto de cuestionar la responsabilidad del Estado en la protección de los ciudadanos.

La versión del humanismo que se desarrolló fuera de Italia, el humanismo nórdico, que contó con figuras como Erasmo, Moro, Budé, Melanchton o Vives, compartía el ideal de llevar a la humanidad hacia una nueva Edad de Oro (obviamente, inspirada por la cultura clásica), y ello no a través del domino técnico del mundo, sino mediante un programa pedagógico que tuvo probablemente como versión política más representativa la famosa Utopía de Moro. La educación ocupa el lugar central del programa humanista. Por eso Vives mostró también un interés muy especial por la enseñanza de las ciencias y sus aplicaciones. Especialmente en dos de sus obras más destacadas, *De Disciplinis* y *De Anima et Vita*, puso de manifiesto su defensa del conocimiento directo y práctico de las cosas de la naturaleza.

Decía así: "En lugar de hablar de las cosas, es necesario que las propias cosas se sometan a la contemplación y al conocimiento del discípulo; en lugar de la forma abstracta y de las hipótesis sobre la ciencia, se tiene que empezar por la observación real del objeto, para deducir de sus cualidades las leyes a las que deben la existencia.



La ciencia toda tiene que fundarse en la experiencia, pues no puede haber ciencia verdadera sin el conocimiento perfecto de las cosas". En contra del escolasticismo más doctrinario y de sus filigranas dialécticas Para definir la verdad o falsedad del conocimiento, Vives aparece como un firme defensor de la experiencia y recomienda el estudio de la cosmografía y la historia natural, de la filosofía natural, la agricultura y la medicina. Pero no sólo eso. Encontramos en nuestro humanista una valoración positiva de la técnica frente al enorme peso de la tradición platónica y aristotélica sobre la cultura de su tiempo, que despreciaba los oficios manuales y las artes mecánicas. Paolo Rossi ha destacado el hecho de que Vives más que ningún otro humanista considere el conocimiento directo de la naturaleza superior al puramente especulativo.

Pese a la profesión de valenciano de la que Vives hizo ostentación durante toda su vida, es bien sabido que este gigante de la cultura europea del Renacimiento recibió muy pocas cosas de su ciudad natal. A los diecisiete años salió camino de París para no volver a Valencia nunca más. Poco tiempo permaneció en nuestras aulas universitarias y difícilmente pudo haberlo hecho, porque la ciudad de Valencia sólo podía ofrecerle unas condiciones poco adecuadas para la libre reflexión intelectual. La intolerancia hacia la libertad de pensamiento y la falta de respeto a los criterios de la ciencia, tantas veces presentes en la sociedad valenciana, han tenido siempre, bien lo sabemos, funestas consecuencias para el trabajo intelectual. También por eso la Universidad de Valencia se reconoce en Vives y, como él, busca afirmarse en el conocimiento contrastado universalmente.

Son muchos los aspectos de la obra de Juan Luis Vives que constituyen excelentes motivos de reflexión para el mundo universitario. Por eso cobra un interés de primera magnitud el trabajo de erudición y la reflexión de todos aquellos investigadores que dedican sus esfuerzos en analizar la dimensión histórica del humanismo. Esa es la tarea que de manera infatigable Jozef Ijsewijn ha venido desarrollando desde hace casi treinta años en el campo de la historia del humanismo renacentista y de la literatura del humanismo latino.

Formado en Filología Clásica y en Historia Antigua en la Universidad de Lovaina, (1951-1955), amplió estudios y empezó sus investigaciones en el área del humanismo y la literatura neolatina en la Biblioteca Vaticana de Roma, y en Etruscología en la Universidad de Perugia. Es discípulo de Henry de Vogt, conocido entre otras razones por haber salvado de la destrucción durante la I Guerra Mundial las llamadas "Cartas de Cranevelt", entre las que se encuentran muchas de Vives. También fundó en 1928 la serie llamada Humanistica Lovaniensia, para editar en ella toda esta documentación y los pertinentes estudios sobre humanistas como Erasmo o Vives. La colección de cartas fue legada a la Biblioteca Universitaria de Lovaina al morir de Vogt en el año 1962. Desde 1967 es Catedrático de Latín i Neolatín en la Universidad de Lovaina, y a partir de Humanistica Lovaniensia transformó lo que era una serie de monografías de aparición irregular en una revista anual. Hasta ahora se han publicado cuarenta y un volúmenes de suplementos.



A mitad de los años setenta, Jozef Ijsewijn inició nuevas investigaciones sobre Vives, empezando por una revisión crítica de sus primeros años en París y Brujas. En el volumen 26 de *Humanistica Lovaniensia*, (1977), publicó algunos de sus resultados en el artículo titulado "J. L. Vives in 1512-1517: a Reconsideration of Evidence". Dos años más tarde, cuando era miembro del comité directivo del "Wolfenbütteler Arbeitskreis für Renaissance Forschung" (Grupo de Trabajo de Wolfenbüttel para la Investigación del Renacimiento), propuso la celebración en la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel de una conferencia internacional sobre Vives. La idea se aprobó y la conferencia tuvo lugar entre el 6 y el 8 de Noviembre de 1980. Las Actas la reunión fueron editadas en Haburgo en el año 1981 como tercer volumen de los *Wolfenbütteler Abhandlungen zur Renaissance-forschung*. Fue durante las sesiones de la conferencia sobre Vives cuando Jozef Ijsewijn resaltó la necesidad de una edición crítica moderna de sus obras. Para llevar adelante esta propuesta se fundó un Comité Internacional integrado por los Doctores Matheusen (Bruselas), Scheper (Biblioteca Real de Bruselas), George (Texas) y Fantazzii (Western Ontario, Canadá). Desde 1987 han podido editar en la editorial Brill de Leiden cuatro volúmenes; George editó además los textos del *Somnium*, y quedan otros en preparación. Como resultado de este trabajo la mayoría de los primeros escritos de Vives y sus *De Conscribendis Epistolis* son ahora accesibles en forma de ediciones críticas con traducción y notas en inglés.

Por otra parte en el año 1985, con ocasión de la celebración en Bélgica de la *Europalia* de España, Herman Libaers, Alto Comisionado para la celebración, le encargó la preparación de los aspectos educativos de las relaciones entre Bélgica y España. En colaboración con Ángel Losada organizó una conferencia internacional en el Colegio de España de Brujas sobre el tema "Erasmus en Hispania-Vives en Bélgica". Las Actas de esta reunión se editaron en Lovaina en 1986 como primer volumen de la serie llamada "Colloquia Europalia".

A finales de mayo de 1989, Jozef Ijsewijn recibió la noticia de que la Galería Christie de Londres se disponía a vender en pública subasta 117 cartas desconocidas de Cranevelt de los años 1520 a 1522. Más de una treintena habían sido escritas por Vives. Con la colaboración del Director de la Biblioteca de la Facultad de Teología, Maurits Sabbe, convenció a la Fundación Rey Balduino de Bruselas para que ésta comprara las cartas, que fueron compradas por 280.000 libras esterlinas (alrededor de 50 millones de pesetas). A finales de ese mismo año la Fundación Rey Balduino cedió en depósito el epistolario a La Biblioteca universitaria de Lovaina, donde ha sido sometido a los oportunos procedimientos de conservación y restauración, y ahora está a la disposición de los estudiosos interesados. Junto con otros investigadores de Lovaina y Anvers, Jozef Ijsewijn está preparando la publicación de la colección de cartas, algunas de las cuales se encuentran en la exposición bibliográfica que nuestra Universidad dedica a las obras príncipe de Vives. Una selección de las cartas de Vives, que aporta elementos importantes sobre el humanista, se publicará en el próximo número de la revista *Humanistica Lovaniensia*.



Jozef Ijsewijn participó también en el seminario sobre Vives celebrado conjuntamente por la UIMP y la Universidad de Valencia en diciembre de 1991; en el seminario sobre Vives y la Filología que acabamos de celebrar apenas hace dos semanas; y ha colaborado con una gran generosidad en la selección y presentación de la obra manuscrita de Vives que aparece en la exposición bibliográfica que hoy inauguramos.

Son muchos los méritos académicos que adornan la biografía científica de Jozef Ijsewijn. He querido destacar aquí algunos de los más directamente relacionados con su dedicación al estudio de Juan Luis Vives. El rigor de sus contribuciones lo hacen merecedor del galardón que hoy le otorga la Universidad de Valencia y del reconocimiento de la Municipalidad Valenciana y de nuestro Gobierno Autónomo. La presencia en este acto de Sus Majestades los Reyes de España subraya aún más la excepcionalidad del acto y da mayor relevancia a su sentido simbólico: el espíritu de Vives continúa presente entre nosotros. Por eso el Claustro Universitario valenciano quiere reconocer a Jozef Ijsewijn su obra, porque nos acerca un poco más al espíritu del humanista valenciano y nos ayuda a reencontrar la dimensión universal de su pensamiento.